



La crisis del COVID-19 en América Latina y Caribe: recuperación tras la pandemia

La recuperación tras la pandemia actual tiene que ser diferente y centrada en la sostenibilidad ambiental y social. Nos tendría que conducir a una economía baja en carbono, resiliente a los efectos del cambio climático y que no deje a nadie atrás.



HORIZONTAL | AGENDA 2030-CORONAVIRUS | DESARROLLO SOSTENIBLE-AGENDA 2030



AMÉRICA | PERÚ

LIMA 20.05.2020

El impacto en los principales Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 por el COVID-19 está siendo muy negativo.

Es momento de recordar que aún hay 17 ODS y 169 metas para alcanzar el desarrollo sostenible que 193 naciones se han comprometido a cumplir en los próximos diez años. La epidemia debe ser la gran oportunidad para destinar recursos, no solo para responder a la emergencia sino también, para planificar el futuro bajo ese mismo norte.

Hay varias formas de integrar los ODS en la reactivación económica. Por ejemplo, la mayor inversión en equipos de salud y la compra de pruebas para el coronavirus es una oportunidad para no perder el rumbo de la A2030 y mejorar la cadena de suministro del sector, expandiendo el acceso universal a la salud e impulsando la investigación epidemiológica en la región (ODS 3). Para seguir reduciendo los efectos del cambio climático (ODS 13), la mejora actual de la calidad de aire motiva a los negocios a reflexionar sobre sus actividades bajo un paradigma de producción más sostenible, como sugiere un reciente análisis del BID (Banco Interamericano de Desarrollo).

Tampoco olvidemos el trabajo pendiente en los sistemas de agua y sanidad (ODS 6), la creación de empleo decente (ODS 8), la mejora de la seguridad alimentaria (ODS 2), la promoción de ciudades sostenibles (ODS 11), la transición hacia la energía limpia (ODS 7) o la creación de alianzas para avanzar en esta Agenda (ODS 17), por dar algunos ejemplos. Invertir en ellos será esencial para el desarrollo de Perú en los próximos años. De lo contrario, no podremos erradicar la pobreza (ODS 1) en la siguiente década, algo que ya está en riesgo: un estudio de la Universidad de las

Naciones Unidas indica que esta crisis aumentará la pobreza en 580 millones de personas en el mundo, mientras que la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL) estima que afectará a 45 millones de personas en la región.

La recuperación tiene que estar centrada en la sostenibilidad ambiental y social, que conduzca a una economía baja en carbono, resiliente a los efectos del cambio climático y que no deje a nadie atrás. Para ello se necesita del trabajo conjunto del sector público y privado y de la sociedad civil.

En particular el sector privado, como principal fuente de empleo e inversión, jugaría un papel fundamental en esta recuperación. De forma inmediata, las empresas deben esforzarse en proteger a sus empleados y apoyar las medidas de contención, aportando mecanismos de teletrabajo, distanciamiento social y apoyo en materia de salud básica. A medio plazo, podrán aprovechar lo aprendido e implementar formas de trabajo que contribuyan a reducir emisiones y, a la vez, fomenten el empleo. Y a medio y largo plazo, empresas e inversionistas tienen la oportunidad de reconstruir sus cadenas de valor e invertir en consolidar la producción y el consumo sostenible (ODS 12) en industrias inclusivas e innovadoras y en infraestructuras resilientes (ODS 13).

Por supuesto, la banca multilateral de desarrollo jugará un papel importante en forjar este cambio, incluido el BID Invest, que es el mayor financista del desarrollo en América Latina y el Caribe a través del sector privado. Esta pandemia va a suponer un cambio de paradigma global, comenzando por nuestros comportamientos y patrones de consumo. El mundo no puede volver a permitirse otra crisis de estas proporciones. Mucho menos América Latina y el Caribe.

